

EMPLEADOS DE SENEAM PIDEN AL PRESIDENTE UNA NUEVA LICITACION PARA LOS RADARES

Lic. Carlos Salinas de Gortari
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Presente

Deseamos exponer a usted nuestra preocupación por la serie de graves actos y hechos, así como los antecedentes, relativos a las licitaciones internacionales (SGRM 01/92 y SGRM 04/92) convocadas por Servicios a la Navegación en el Espacio Aéreo Mexicano SCT (Seneam), con el propósito de adquirir equipos para el control de tránsito aéreo en la República Mexicana, consistente en radares y sistemas de procesamiento.

ANTECEDENTES

En septiembre pasado se convocó, en primera instancia, a las compañías interesadas en proveer equipos par el control de tránsito aéreo; en esta ocasión se inscribieron siete compañías; dos meses después (25 de noviembre), se declaró desierta, al determinarse que ninguna de las empresas cumplía con el 100% de las especificaciones. El 3 de diciembre se convoca nuevamente a empresas con el mismo propósito, sin realizarse grandes modificaciones a las especificaciones y equipamiento requerido; para esta ocasión se inscribieron las mismas siete empresas, presentando sus ofertas el 16 de diciembre; doce días después, el 28 de diciembre, Seneam determina que tres empresas cumplen con el 100% de las especificaciones

del equipo radar, y sólo una empresa con las que el equipo de procesamiento, determinándose asignar los contratos a la empresa de más bajo precio en los radares, Alenia, y los de procesamiento a la empresa Thomson.

La Secretaría de la Contraloría General de la Federación recibió inconformidades de las cinco empresas que no fueron consideradas en la adjudicación. La totalidad de estas empresas aseguran que los incumplimientos imputados no son tales, y que sus propuestas no están siendo debidamente evaluadas y/o interpretadas.

Para 1980, el gobierno mexicano ya había adquirido un radar para el aeropuerto de la Ciudad de México a la empresa Selenia (Alenia), así como un sistema de procesamiento para el centro de control a la empresa Thomson, el cual estaba especificado para realizar gran parte de las funciones requeridas para los sistemas ahora licitados; sin embargo, desde su puesta en operación por técnicos mexicanos, en 1985, estamos seguros varios años después de lo que especificaba el contrato, nunca han operado estas funciones, ocasionando que la operación de este centro de control se lleve a cabo básicamente en las mismas condiciones que las del operado antes de 1985, y que fuera adquirido en los 60, con la consecuente ineficiencia operativa y faltas graves de seguridad; con esta misma consecuencia ha operado el radar adquirido a la empresa Selenia, debido a las continuas y prolongadas fallas, y a la falta de compatibilidad con los sistemas de procesamiento, actualmente en operación, y que nunca fuera resuelto; como estamos seguros también lo exigía el contrato, y asimismo los prolongados períodos de inoperativos y los requeridos para surtir refacciones y

servicios por Alenia, que han llegado a ser de 18 y 24 meses.

El actual sistema de comunicaciones del centro de control implementado por la compañía Thomson, al mismo tiempo de los sistemas de procesamiento, desde siempre ha causado graves problemas de operación y compatibilidad con los instalados en otros centros y subcentros. En el mismo periodo en que le fueron adquiridos a la empresa Thomson, los sistemas de procesamiento y comunicaciones se adquirieron a la empresa Calmaquip equipos de comunicaciones, para los centros de Monterrey, Mérida y cuatro subcentros, los cuales no eran compatibles con los suministrados por Thomson, originándose hasta la fecha serios conflictos al no poderse dar una comunicación ágil y segura entre controladores de vuelo de los diferentes centros de control.

HECHOS

Sr. Presidente: Estamos seguros de que, como para nosotros, para usted, antes que cualquier compromiso personal o político, está la seguridad de las vidas humanas, y las propiedades que dependen de la correcta operación de los equipos y personal que laboramos en Seneam; por ello es que recurrimos a usted para que evite que los contratos producto de las licitaciones mencionadas se asignen como está sucediendo ahora a empresas que anteriormente han incumplido con sus compromisos en tiempo y calidad y que están siendo beneficiadas por causas ajenas a lo enmarcado por nuestras leyes y reglamentos, y más aún, evidenciándonos ante la comunidad internacional como un país corrupto y mal intencionado, ya que si deseábamos comprar a una marca determinada y un nivel tecnológico al alcance de nuestros

Demandará a Carpizo ante la Suprema Corte de Londres

Moussavi declara la guerra: Revela que el gobierno mexicano trató de sobornarlo en mayo

Anne Marie Mergier

OXFORD, INGLATERRA.- "¿Está usted cómoda?"

El tono de Kaveh Moussavi es a la vez atento e irónico.

Estamos tomando una taza de té en la sala de su casa.

"No me gustaría que se cayera del sillón..."

Moussavi sonrle enigmático. Saborea su té.

—Estoy perfectamente bien sentada.

—Muy bien... Así me siento tranquilo para contarle lo que le quiero contar.

Breve pausa. La mirada de Moussavi se hace muy aguda. Se le endurece el rostro. Desaparece todo matiz de ironía.

—Tuve una reunión secreta con un representante del gobierno mexicano.

—Bueno... En este momento ya deja de ser secreta...

—Pedí cosas concretas en esa reunión. Di un plazo razonable para que se cumplieran mis exigencias. Me comprometí a guardar silencio, pero, como siempre, el gobierno se burló de mí. No hizo nada. Quiso ganar tiempo. Me engañó. Por lo tanto, ahora nadie me impedirá hablar.

—¿Cuándo y dónde fue esa reunión secreta?

—El 12 de mayo, por la mañana, el señor Castro Valle, encargado de negocios de la embajada de México en Gran Bretaña, me llamó

por teléfono. Me dijo que un representante especial de la Secretaría de Relaciones Exteriores había llegado a Londres, especialmente para hablar conmigo, que quería decirme ciertas cosas. Me pidió ir a Londres para encontrarlo. Le dije: "No tengo tiempo de ir a Londres. Si ustedes quieren verme, ¿por qué no vienen a Oxford?". "Me contestó: No podemos ir a su casa porque sabemos que hay periodistas esperándolo en su puerta". Me dio risa. Le dije: "¿Qué interesante! ¿Cómo sabe usted que hay periodistas en la puerta de mi casa? ¿Me espían?". No contestó. Finalmente, decidimos vernos por la noche, a las ocho,

presupuestos, no teníamos por qué convocar internamente pretendiendo que adquiríamos la mejor tecnología de punta a la empresa que en mejores condiciones nos la ofreciera. Permítanos asegurarle, señor Presidente, que en esta ocasión, como en las anteriores, no se está adquiriendo la mejor tecnología, y mucho menos en las mejores condiciones económicas, ya que no es posible para ninguna empresa realizar los cambios necesarios en sus diseños y cotizarlos en veinte días totales, que tuvieron entre haber declarado desierta la primera licitación y presentar ofertas para la segunda, a menos que estén ofreciendo un sistema que sólo existe en su imaginación y buenas intenciones.

La asignación de los contratos a Alenia y Thomson, por tanto, se dio por razones que distan de ser éticas y ajustadas a razonamientos técnicos; lo anterior lo aseguramos basados en los siguientes puntos:

1.- Se está "pagando" al ingeniero Jorge Cendejas Q., promotor de la empresa Alenia, el hecho de haber purgado una condena por mal comportamiento durante su gestión como servidor público, ya que pudimos darnos cuenta cómo el señor Cendejas sacó provecho de su cercana relación con Roberto Kobeh y la oficial mayor de la SCT en favor de la empresa seleccionada para proveer los equipos radar, que por los antecedentes de baja calidad y confiabilidad con que han operado en México, y los escasos avances tecnológicos presentados, no debió ser considerada para tal adjudicación.

La evidente y estrecha relación personal Roberto Kobeh con la representante de la compañía Thomson, la que en al menos dos veces por año es su anfitriona en Europa, en compañía de familiares y amigos, todo esto desde que Kobeh prestaba sus servicios en la Dirección General de Aeronáutica Civil. Se pudo presenciar cómo un grupo de técnicos autorizados por Kobeh y encabezados por los ingenieros Juan José Dorantes

y Luis J. García Pérez asesoraban a la empresa Thomson en la presentación técnica y económica de sus ofertas, con el único fin de asegurarse que en el papel esta empresa cumpliría con lo requerido por Seneam, con el compromiso de que, ya adentrados en el proceso de instalación y puesta en operación, se aceptarían desviaciones a los requerimientos, con el propósito de ajustarse a la realidad técnica y económica de Thomson; en varias sesiones de trabajo se propusieron cambios a los requerimientos, tratando de beneficiar a esta empresa, y obstaculizar los cumplimientos de las otras, sobre todo en lo relativo al nivel tecnológico, sabiendo que si éste era alto, las posibilidades de Thomson y Alenia se esfumarían.

3.- El hecho de que funcionarios públicos se presten para promover y comprometer actos de tanta trascendencia, en la seguridad del espacio aéreo mexicano, así como el prestigio y credibilidad de las acciones promovidas por usted en el ámbito nacional e internacional, provocando un claro desacreditamiento del servicio y función pública.

Sr. Presidente: No tenemos la intención de abogar por cualquiera de las empresas participantes; simplemente consideramos que los motivos y la forma con que fueron seleccionadas las empresas ganadoras, no garantizan, como ya sucedió anteriormente, que vayamos a contar con los sistemas radar y de procesamiento idóneos para realizar nuestro trabajo en forma segura y eficiente.

Aprovechando la presente, solicitamos a usted que investigue, por parte de la Secogef, Secretaría de Hacienda y demás instituciones que proceda, el actuar hasta la fecha de los señores Roberto Kobeh G., director general de Seneam; Juan J. Dorantes Rubio, gerente técnico; Roberto Espinosa Carrizales, gerente de administración, y los gerentes regionales Luis J. García Pérez y Oscar Amable Martínez del C.

Estamos seguros que una rigurosa investiga-

ción de la fuente de algunos de sus ingresos los llevarán a varios proveedores y mal uso de los bienes y presupuesto de Seneam, principalmente de Kobeh y familia, quien sabemos ha recibido innumerables obsequios y donativos en efectivo de los representantes de Thomson y Alenia; así también, ha instruido a personal para beneficiar, en diversos procesos de adquisición, a amigos, como el ingeniero Cendejas, en una licitación reciente de Sistemas de Alimentación Ininterrumpida y la ya mencionada de Radares.

Confiamos sinceramente que usted procederá en este penoso asunto y no permita que seamos seriamente dañados por la equívoca forma de comportarse de estos funcionarios. Estamos seguros que de convocarse en un marco de verdadera transparencia, vendrán y participarán en México para proveer estos equipos, otras muchas empresas que estarán dispuestas a aportar verdaderas tecnologías de punta a precios competitivos. Señor: Usted estará de acuerdo en el hecho que México no debe justificar sus malas compras por su pobre presupuesto o aceptar precios directos bajos y que a corto y mediano plazo resultan en los más altos, al requerirse de presupuestos elevados para mantenimiento y operación.

Agradeceremos a usted toda acción que se lleve a cabo a fin de evitar los inevitables perjuicios que en las actuales condiciones sufriría nuestro Sistema de Control de Tránsito Aéreo en cuanto a calidad y seguridad, ante la creciente demanda de este servicio en territorio nacional.

Respetuosamente

Comité Técnico Operativo Promotor de las Condiciones de Calidad y Seguridad del Control de Tránsito en el Espacio Aéreo Mexicano (CSGHT)

c.c.p. Lic. Jorge Carpizo McGregor.- Procurador General de la República.

Juan Miranda



Moussavi. "Se burlaron de mí"

en Le Manoir, un restaurante francés 'discreto' que se encuentra en Great Milton, un pueblo ubicado a unos 20 kilómetros de Oxford.

—¿Quiénes asistieron a la cena?

—El señor Martín Brito, cónsul de México en Londres, y un alto funcionario de Relaciones Exteriores.

—Que se llama...

—Eduardo Ibarrola. En la tarjeta que me dio aparece como director de Asuntos Consulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Moussavi entrega a la corresponsal una tarjeta de presentación, en la que se ven escritos a mano todos los teléfonos de Eduardo Ibarrola, incluyendo el de su domicilio.

—En el momento en que nos encontramos, Ibarrola fue muy claro: Se presentó como un enviado especial del secretario Fernando Solana. Estábamos en el bar del restaurante. Ibarrola y Brito pidieron un *Cherry* y yo tomé una copa de champaña.

—¿Quién inició la conversación?

—Ibarrola.

—¿Qué dijo?

—Que era un verdadero placer conocerme, y empezó a hablar de mi "inmensa" inteligencia. Me dijo que en el gobierno mexicano se me admiraba por mis capacidades intelectuales. Lo interrumpí y le dije: "Eso me asombra; si piensan que soy tan inteligente, ¿por qué me tratan como 'coyote de cuarta'?" No dijo nada. Siguió haciendo lo imposible para verse encantador. Me exasperó. Le dije: "Quizás podemos ahorrarnos estos preámbulos e ir en seguida a

CARTA DE MOUSSAVI A EDUARDO IBARROLA

Kaveh Moussavi
56, Old Road, Oxford, OX3 7LL,
United Kingdom
Tel + 44 865 742374 Fax + 44 865 750065
7 de junio, 1993
A la atención del Sr. Eduardo Ibarrola

Estimado Sr. Ibarrola:

MI propósito al escribir esta carta es triple: primero, recordarle que ya han pasado tres semanas desde que nos vimos y llamarle la atención sobre su lamentable fracaso en cumplir su promesa de conseguir que se me diera una disculpa; segundo, avisarle que ya no me siento obligado por la promesa de conservar mi campaña de prensa en baja intensidad mientras Ud. continúa con sus esfuerzos; y, finalmente, dejar constancia de la esencia de nuestras discusiones en Gran Bretaña.

Confirmando que nos encontramos en las noches del 12 y 13 de mayo. Estas reuniones fueron organizadas a petición de su gobierno, a través del Sr. Castro, encargado de negocios mexicano en Londres.

Confío en que, después de estas dos reuniones y de las varias conversaciones telefónicas que tuvimos después de su regreso a México, tiene Ud. perfecta claridad sobre nuestras posturas. En particular, confío en que ya no sigue Ud. trabajando bajo la ilusión de que se me puede comprar con un soborno, como fue, evidentemente el caso, cuando su gobierno lo envió a verme.

También confío en que ya está Ud. plenamente convencido de que tampoco se me puede intimidar con amenazas ni hacerme cómplice de un negocio corrupto. Y, si Ud. ha interpretado mal mi relativo silencio, desde nuestras conversaciones, como un signo de fatiga por parte mía, lo apremio a que abandone rápidamente semejantes ilusiones. Repito aquí con energía que no se me puede comprar ni intimidar. No voy a abandonar mi campaña para limpiar mi nombre. Su gobierno ha confundido dos veces mi buena voluntad con una señal de que me rindo. Haría Ud. bien en aconsejar a sus amos políticos que su cálculo estaría terriblemente equivocado, si quieren jugar de nuevo con ese concepto iluso.

Estos son puntos que desde el principio le enfatiqué repetidamente durante nuestras reuniones, en presencia del cónsul general Brito y del encargado de Negocios Castro. Dejé bien claros esos puntos, primero, como respuesta a la sorprendente declaración inicial por la que Ud. me informó que había sido enviado por su gobierno para averiguar

qué era lo que yo quería, como si no hubiera estado abundantemente claro que yo quería una disculpa. Le dije a Ud. que podía sonar increíble e imposible de aceptar para el tipo de político que lo envió a Ud. que un hombre pudiera estar interesado solamente en su nombre y en su honor; lástima, pero eso era lo que yo quería. Se lo repetí por segunda vez, cuando Ud. me ofreció su consejo no pedido, me dijo que fuera pragmático y expresó sorpresa por lo que Ud. interpretó como una postura "fundamentalista", para citar directamente sus palabras. Lo repetí de nuevo, por tercera vez, cuando Ud. me recordó que yo era un hombre de negocios y debería, por tanto, estar interesado en hacer dinero. De nuevo lo enfatiqué, por cuarta vez, cuando le dije a Ud. que, con desconocimiento de su gobierno, yo estaba participando en ese mismo momento en otra licitación. Ud. me dijo en ese instante que, si yo le decía los detalles de la licitación, Ud. interpondría para asegurar que yo la ganara.

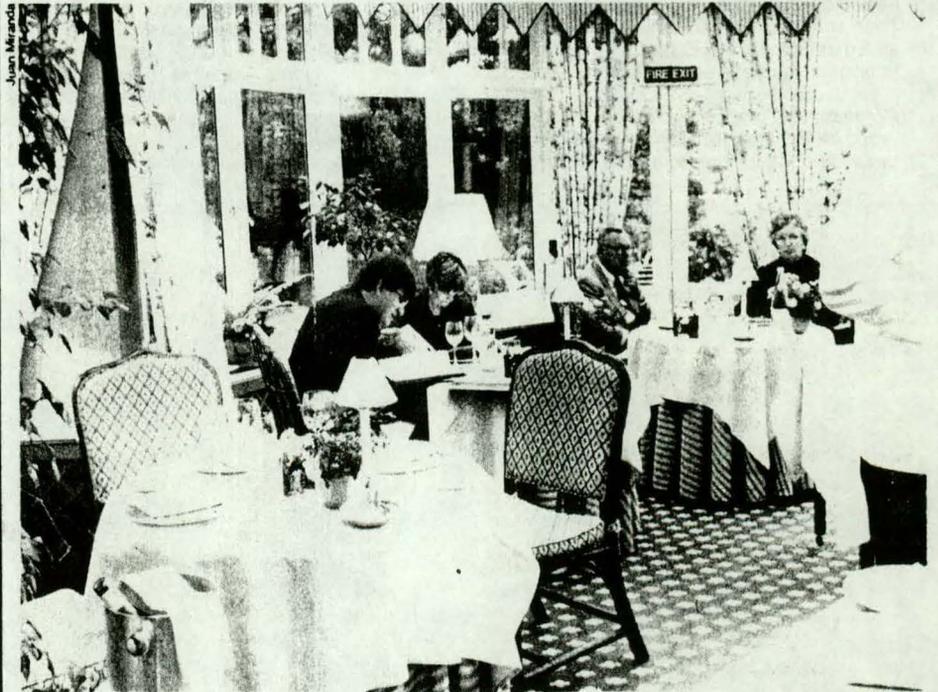
En nuestra segunda reunión, en la noche del 13, en presencia de los señores Brito y Castro, le expresé en los términos más vigorosos que me fue posible, que si Ud. tratara de pagarme en vez de darme una

disculpa, yo escupiría en el dinero y revelaría el intento a la prensa. Durante esta segunda reunión, llamamos por teléfono a mis abogados en Washington desde la residencia del Sr. Castro y recibimos el texto de una disculpa que Ud. aseguraría que se me diera. No me cabe duda de que podemos obtener de la compañía telefónica una confirmación de esta llamada. Esta última reunión duró de las siete de la tarde a las nueve y media de la noche, aproximadamente. Acordamos que Ud. le transmitiría a su secretario de Relaciones Exteriores, en los términos más claros que fueran posibles, cuál era mi posición, es decir que, contrariamente a los rumores maliciosos inventados y difundidos por su gobierno, yo no iba tras el dinero, sino exigía una disculpa directa, clara y sin ambigüedades por las declaraciones difamatorias que se han hecho sobre mí.

Hoy, unas tres semanas después de nuestras reuniones, ha quedado abundantemente claro que yo fui ingenuo al creer en la sinceridad de los que lo enviaron a verme. No puede haber ninguna duda de que, junto con el intento de sobornar mi silencio, simplemente calculaban ganar tiempo. Ambos intentos fallaron. Más aún, Ud. verá pronto, a nivel internacional, las explosivas consecuencias de este cálculo fallido.

Sinceramente suyo
Kaveh Moussavi

Le Manoir, el restorán donde se reunió Moussavi con Ibarrola



lo esencial. ¿Cuál es el objetivo de su viaje?". Me contestó: "Vine aquí para saber exactamente lo que quiere". Le dije: "Señor Ibarrola, me asombra que usted abra nuestra discusión con planteamiento de esa naturaleza. Pienso que lo que quiero es absolutamente evidente. Llevo más de un mes repitiéndolo en todas mis entrevistas con la prensa. Quiero limpiar mi nombre. Quiero una disculpa pública. No entiendo por qué le cuesta tanto trabajo al gobierno mexicano comprender que una persona pueda estar interesada sólo en obtener una disculpa".

—¿Qué contestó?

—Nada. Entonces precisé: "Señor Ibarrola, tengo que corregirme. En realidad yo sí entien-

do por qué el gobierno no comprende mi actitud. Es simplemente porque la mayoría de sus integrantes no le da la mínima importancia a su propio nombre...".

—¿No reaccionó cuando oyó eso?

—Dijo: "No, usted está equivocado. México no es así". Le contesté: "Aprendí mucho en los tres últimos meses. No digo que todos los miembros del gobierno son así, pero la mayoría es así. O quizás todos entienden lo que digo, pero se les hace difícil aceptar la idea de una disculpa...". Le recordé la arrogancia del gobierno de Miguel de la Madrid en la primera semana que siguió al terremoto de 1985. No quería reconocer su incompetencia ante el gigantesco drama que enlutó a la capital; no

quería aceptar la ayuda de otros gobiernos... Le dije que todos los gobiernos de México sufrían la misma enfermedad, que yo llamo "oligarquinalismo". En México el gobierno es un dios, y Dios no se puede equivocar, no puede ser cuestionado y, por lo tanto, no puede aparecer presentando disculpas. Dios es infalible, jamás se disculpa.

—¿Protestaron Brito e Ibarrola?

—Ibarrola intentó hacer bromas. Me dijo: "Usted es demasiado serio; relájese. Estoy absolutamente seguro de que podemos solucionar todo eso". Me exasperó aún más. Le dije: "Su gobierno piensa que me voy a cansar. No me voy a cansar. Piensa que me voy a dejar intimidar. No me voy a dejar. Piensa que me puede

comprar. No lo puede hacer. Piensa que muy pronto no tendré nada más que decir a la prensa. Se equivoca. No pasa un solo día sin que reciba cartas y documentos de México. Ya tengo más de 400”.

—¿400 documentos?

—400 cartas y documentos. Muchas cartas de apoyo, numerosas informaciones y documentos cada vez más explosivos. Yo fui muy claro con Ibarrola. Le dije que tenía suficientes informaciones para seguir hablando durante un año. Si no me creyó entonces, quizás me crea ahora viendo el documento que me enviaron los empleados de Seneam.

—¿Ibarrola siguió haciendo bromas?

—Me dijo que yo era muy inflexible. En ese momento nos anunciaron que podíamos pasar a cenar. Nos fuimos al comedor, nos sentamos a la mesa y, en seguida, Ibarrola tomó la palabra. Me dijo: “Señor Moussavi, vine a Gran Bretaña para ver lo que podíamos hacer. Hay seguramente una posibilidad de entendernos y llegar a un arreglo”.

—¿Dijo “arregló”?

—Se lo juro. En inglés usó la palabra *accommodation*. Pensé: Ya van dos “mensajes subliminales”. Primero me pregunta lo que quiero. Luego me habla de “arreglo”. Vamos a ver hasta dónde va. Puse una cara impasible. No contesté nada. Lo dejé hablar. Siguió: “Usted es un hombre de negocios, usted es pragmático, usted se llama a sí mismo un *entrepreneur*, usted no es un fundamentalista...”.

—¿Fundamentalista?

—Es lo que dijo. Me imagino que es una alusión sutil a mi origen iraní. Finalmente, soltó lo que tenía que soltar. Me dijo: “Al fin y al cabo, a usted lo que le interesa es el dinero”. Precisó: “¿Usted piensa que una disculpa pública le permitirá ganar dinero? Está equivocado. Lo que necesita es dinero y negocios”. Insistió: “Dinero y negocios”. Pensé: “Aquí va el tercer mensaje”. Le contesté: “Usted tiene razón. Me interesa el dinero. Por eso decidí ser hombre de negocios. Pero no puedo hacer nada si mi nombre no está limpio. Mi nombre es mi mejor tarjeta de presentación”. Ibarrola me interrumpió: “Su nombre... Su nombre... ¡Vamos!... Lo que necesita son buenos contactos y buena voluntad”. Pensé: “Cuarto mensaje”. Entonces decidí ponerlo a prueba.

—¿Cómo?

—Le dije: “En este momento estoy metido en una licitación en México. Por supuesto, me las arreglé para que el gobierno no supiera nada”. Ibarrola se sobresaltó, y cayó en seguida en la trampa. No esperó ni cinco segundos. Casi grito: “Si usted nos dice cuál es, podemos arreglarnos para que la gane”.

—Señor Moussavi, espero que usted esté consciente de la extrema gravedad de lo que me está contando.

—¿Tengo cara de inconsciente?

—Recapitulo: Tres meses después de haber denunciado que la licitación de Seneam en la que usted participó como representante de IBM había sido corrupta, usted cena con un enviado especial del canciller, Fernando Solana que le ofrece “hacerle ganar” una nueva licitación y presenta esa proposición como “un arreglo” para que deje de armar escándalos con la licitación de Seneam. ¿Entendí bien?

—Entendió bien. Me propuso tapar una corrupción con otra corrupción.

—Usted dijo que Ibarrola intentaba hacer bromas ¿Está seguro de que no estaba bromeando otra vez cuando le propuso eso?

—No, señora. Le juro que estaba más serio que nunca. Para justificar su propuesta me contó una anécdota de su vida privada. Me dijo lo siguiente: “Cuando enseñaba en la universidad, me enamoré de una alumna mía: Fuimos novios. Pero me la robó uno de sus compañeros, que también era mi alumno. No me gustó nada. Cuando llegó el momento de los exámenes, tuve la tentación de reprobar al muchacho. Pero no lo pude hacer. Todo el mundo hubiera pensado que me vengaba y se hubiera armado un escándalo. No lo reprobé”. En otras palabras, lo que me quiso decir Ibarrola era que al gobierno mexicano no le quedaba otra salida para callarme...

—¿Qué le contestó a Ibarrola?

—Le dije: “Señor Ibarrola, usted me está ofreciendo un contrato. Es exactamente lo que vengo denunciando desde hace meses. Usted me acaba de dar una prueba más de lo que digo, repito, grito desde hace meses: En México las licitaciones son una farsa, se decide de antemano a quién se dan los contratos”. Me enojé muchísimo y, lo confieso, casi me volví grosero.

—¿Qué hizo?

—Dije: “Señor Ibarrola, si usted me está ofreciendo dinero, permítame decirle que escupo sobre ese dinero. Me duele ser tan rudo y decir semejantes cosas comiendo una cena tan exquisita. Si me da dinero, escupiré sobre este dinero ante un fotógrafo de *Proceso*, y luego le devolveré ese dinero”.

Moussavi miró al fotógrafo Juan Miranda y le preguntó si le gustaría retratarlo escupiendo sobre una pila de dólares...

—¿Martín Brito y Eduardo Ibarrola hicieron algún comentario?

—No les di tiempo. Me calmé un poco y después les expliqué otra cosa.

—¿Qué?

—Les dije: “Si ustedes quieren compensarme por todos los daños y perjuicios que la turbia actitud de las autoridades mexicanas causó a mi familia, a mi persona y a mis negocios, los abogados del gobierno mexicano tienen que ponerse en contacto con mis abogados de manera absolutamente oficial. Debe entablarse una correspondencia formal, como se hace en cualquier transacción comercial decente, cuando los intereses de una parte han sido gravemente perjudicados por las actividades de otra parte. Eso no tiene nada que ver con entregarme dinero a escondidas para que me calle, no tiene nada que ver con una ‘mordida’. De todos modos, esa compensación por daños y perjuicios sólo la aceptaré después de que se me presente una disculpa pública; será la consecuencia lógica de esa disculpa”.

—¿Qué contestó Ibarrola?

—Dijo: “Bueno, ahora entendemos lo que usted quiere. Voy a hablar con el secretario y me pondré de nuevo en contacto con usted”.

—¿Así acabó la cena?

—Así.

—¿Cuánto tiempo duró?

—Unas dos horas y media.

—¿Qué pasó luego?

—Al día siguiente por la mañana, es decir, el 13 de mayo, Castro Valle me pidió ir a la embajada. Acepté sólo porque de todos modos

me tocaba ir a Londres para mis negocios. Nos vimos a las 7 de la tarde. Estaban presentes Martín Brito y Eduardo Ibarrola. Hablamos de los términos en los que se debía redactar la disculpa pública. Desde la oficina de Castro Valle hablé con mis abogados en Washington. Les pedí que me hicieran una especie de borrador del texto de esa disculpa. Al cabo de unos momentos nos enviaron ese documento por fax. Para hacer mi llamada, Castro Valle me dio su lugar, en su escritorio. Mientras hablaba por teléfono, vi la lista de todos los vuelos a Washington. Eso me confirmó que la embajada me estaba espiando.

—¿Qué quiere decir?

—Algunos días antes de la llegada de Ibarrola, le comenté varias veces a Castro Valle que planeaba ir a Washington para hablar con los congresistas y la prensa norteamericana. Castro Valle me llamó un día para decirme que había comunicado mis planes a su gobierno y que había recibido la orden de mantener abiertos los canales de comunicación conmigo para resolverlo todo. Cuando me habló por teléfono para organizar la cena con Ibarrola, volvió a insistir para que no viajara a Washington. Dijo que Ibarrola podía encontrar una solución. Luego, durante la cena, Ibarrola me suplicó aplazar mi viaje y darle tiempo para arreglar el asunto.

Moussavi calla unos segundos. Se sirve más té. Lo toma con calma. Reflexiona y vuelve a hablar:

—Me llamaron la atención todos estos esfuerzos para callarme y esa insistencia para que no viajara a Washington. Se veían muy asustados. Durante la cena le pregunté a Ibarrola: ¿Realmente ustedes me tienen tanto miedo?

—¿Qué respondió?

—Me dijo: “No es un problema de miedo. Sólo se trata de ver lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer”. Al día siguiente, en la embajada, le pregunté lo mismo a Castro Valle, y me contestó más o menos lo mismo. Explicó que no se trataba de miedo, sino de encontrar una solución amistosa. Me rebelé. Dije: “¿Una solución amistosa después de todo lo que me hizo su gobierno a mí a mi familia? ¡Por favor! Cuidé sus palabras. Hablemos mejor de una solución respetable”.

—¿Cuánto tiempo duró esa entrevista con Ibarrola, Brito y Castro Valle?

—Más o menos dos horas y media. Mientras yo repetía lo que quería, Ibarrola tomaba apuntes. Como conozco todas las trampas del gobierno mexicano, yo también hice una recapitulación de todo lo que nos habíamos dicho.

—¿En la oficina de la embajada?

—No, más tarde, en mi casa. En realidad es una carta que voy a enviar a Eduardo Ibarrola, porque lo creo capaz de negar que nos vimos y que me propuso lo que me propuso.

—¿Cuándo regresó Ibarrola a México?

—Tengo entendido que se regresó el 16 de mayo. No estoy muy seguro.

—Ibarrola le habló desde México como le había dicho?

—Sí. Me aseguró que estaba metido de lleno en mi asunto. Me rogó tener paciencia. Pasaron varios días. No hubo resultado alguno. Entonces decidí viajar a Washington. Avisé a Ibarrola que me iba. El me propuso organizarme una cita con el embajador de México en Washington. Le contesté que me parecía totalmente inútil. Salí el miércoles 19.

—¿Qué hizo en Washington?

—El 20 por la mañana vi a mis bogados. Luego tuve la decencia de llamar a Ibarrola, a las 11 de la mañana, para ver si por fin estaba lista la disculpa. Volvió a pedirme tiempo. Perdí la paciencia. Fui a ver a algunos congresistas norteamericanos. Les enseñé, *off the record*, parte de los documentos que había conseguido en los dos últimos meses. Unos me fueron enviados por los detectives privados que contraté en México, otros me fueron enviados por mexicanos asqueados por lo que pasa en su propio país.

—¿Qué quiere decir enseñar algo *off the record*?

—Les dije que aún no podían usar estas informaciones. Me dijeron que tenía una bomba en las manos. Les contesté que yo sabía perfectamente bien lo que tenía. Luego me entrevistó la cadena Wall Street Television. El jueves 20 por la noche regresé a Londres.

—¿Tuvo de nuevo contactos con la embajada de México en Gran Bretaña?

—Martín Brito me pidió visitarlo el 25 de mayo para contestar a más preguntas enviadas por la Procuraduría General de la República. Fui a la embajada, y ahí se acabó mi paciencia para siempre.

—¿Qué pasó?

—Casi cuatro meses después de que salió mi denuncia en el *Financial Times* sobre el intento de soborno del que fui víctima, ¿sabe lo que me pidieron?

—No.

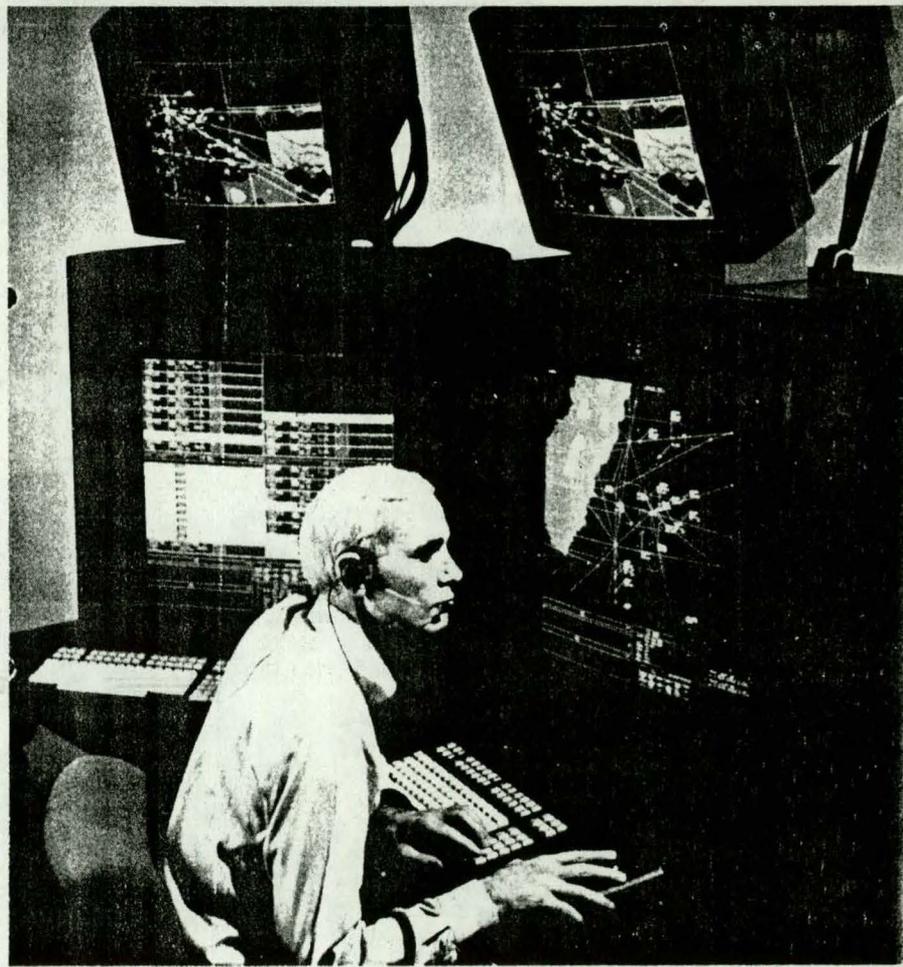
—Me pidieron mi pasaporte para ver si había estado o no en México... Me pidieron la cuenta del hotel Nikko para comprobar si había estado o no en ese hotel... Me enfurecí. Les dije: "Estamos en pleno teatro del absurdo. Ionesco es un *boy scout* al lado de ustedes. ¿Acaso la única manera de saber si estuve o no en México es esta? ¿Qué hacen sus investigadores? El pasado 7 de mayo les di una descripción precisa de los tres individuos que me pidieron dinero, una artista de Scotland Yard hizo excelentes retratos hablados de estos personajes. ¿Por qué los tienen escondidos? ¿Por qué no los pasan por televisión? ¿Por qué no los publican en toda la prensa del país? ¿Por qué no se dedican a buscar a estos tipos en lugar de hacerme preguntas idiotas?"

—¿Usted se rehusó a contestar las preguntas?

—No, señora. Contesté. Había alrededor de 150 preguntas. Unas eran absurdas, otras perwersas: "¿Habla usted español? ¿A quién conoce en México? ¿Qué tipo de negocios tiene en México?", etcétera. Haga de cuenta que me investigaban a mí. Cuando acabé con este circo, escribí una nota al final del cuestionario en la que advertí que era la última vez que colaboraba con el gobierno mexicano. Martín Brito me pidió tener confianza en Carpizo. Le dije: "Confíar en Carpizo, ¡jamás! Es un mentiroso, un manipulador, un incapaz, una marioneta. Quizás fue un brillante académico, pero desde que sirve al gobierno se pudrió. Quizás era una fruta sana en la universidad, pero desde que cayó en esta canasta llena de frutos podridos que es el gobierno de México, se pudrió también".

—¿Qué dijo Martín Brito?

—Me miró con consternación y no dijo nada. Pero es un hombre tan agradable y con tanta clase que es imposible enojarse con él. Para mí



El equipo que ofreció Moussavi a la SC

CARTA DE LA IBM A LA CONTRALORIA

IBM International Business Machines Corporation

Oficina del Vicepresidente y Compañía del Consejo de Sistemas Federales
6600 Rockledge Drive, Bethesda, MD. 20817

11 de febrero de 1993

Lic. Luis Vázquez Cano

Subsecretario "A"

Secretaría de la Contraloría General de la Federación

Insurgentes Sur 1735

Colonia Guadalupe Inn

01020, México, D.F.

Estimado señor Vázquez:

Soy Presidente y Director General de la Compañía de Sistemas Federales de IBM. Dada la lamentable situación en torno a la Licitación Pública Internacional número SGRM-04/92, convocada por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes a través de los Servicios a la Navegación en el Espacio Aéreo Mexicano (SENEAM), para la adquisición de radares y centros de operación, llevé a cabo una investigación, con los resultados siguientes:

En diversas ocasiones, desde finales de octubre de 1992 hasta mediados de noviembre de 1992, el doctor Moussavi informó a dos representantes de mercadotecnia de la Corporación de Tráfico Aéreo Internacional de IBM (IATC), —subordinada a la Compañía de Sistemas Federales y la cual presentó la propuesta a SENEAM—, que

ciertos individuos se habían puesto en contacto con él en México, informándole que las probabilidades de que IBM ganara el contrato de SENEAM aumentarían en caso de que IBM hiciera algún tipo de contribución. Los empleados de IATC informaron al doctor Moussavi que las políticas sobre conducta de IBM prohíben tal comportamiento y que IBM no tenía intenciones de hacer tal contribución.

Aparte de las declaraciones verbales del doctor Moussavi en el sentido de estos contactos, IBM no cuenta con pruebas para confirmar sus declaraciones al respecto. Fuera de las declaraciones del doctor Moussavi, en ningún momento se han accedido a IBM, en forma directa o indirecta, miembros o agentes del gobierno mexicano o cualquier otra persona, con solicitudes de dinero de cualquier índole en relación con esta licitación.

IBM toma muy en serio sus políticas sobre conducta en los negocios y sobre asuntos de esta índole. Los dos empleados rechazaron adecuadamente las solicitudes que les fueron turnadas por el doctor Moussavi y, como resultado de ello, no tomaron medida alguna.

Con base en los resultados de mi investigación, IBM terminó sus relaciones de representación con el doctor Moussavi no tiene celebrado ningún otro contrato con él.

Atentamente
Gerald W. Ebker

Martín Brito es el arquetipo del mexicano perfecto.

—¿Qué pasó después?

—Decidí demandar a Carpizo en la Suprema Corte de Londres.

—¿Cuándo decidió eso?

—Después de enseñar a mis abogados los documentos que me llegaron de México.

—¿Cuáles son estos documentos?

—Mi expediente, que logré hacer salir de los cajones de la Procuraduría General de la República y cuya copia entregué a **Proceso** hace una semana. Luego, empleados de Seneam me enviaron la carta que mandaron al presidente Salinas, con copia a Carpizo. Con estos documentos tengo todas las pruebas que necesito para comprobar ante la Suprema Corte de Londres que Carpizo mintió de manera deliberada acerca de mí y que me difamó.

—¿Puede ser un poco más explícito?

—El 4 de mayo, en un comunicado de prensa, la Procuraduría General de la República dijo: "En esta investigación, por toda la documentación que ya se tiene reunida, caben dos hipótesis", y dio estas hipótesis: "O Moussavi dice la verdad, en cuyo caso hay que buscar y castigar a los culpables, o Moussavi no dice la verdad, y hay que castigarlo". Para ser más convincente, la PGR me inventó un motivo para mentir. Cito textualmente: "Enojado porque la compañía a la cual auxiliaba como *broker* no ganó ese contrato, y por tanto, él no recibió la cantidad de dinero que le correspondería por su intervención, ha hecho una serie de afirmaciones que posiblemente sean difamatorias o calumniosas en contra de servidores públicos mexicanos, como era el licenciado Andrés Caso".

—En entrevista con **Proceso** usted explicó que esa segunda hipótesis iba contra "los principios de derecho más elementales", ya que usted era un testigo y se le trataba como acusado.

—Exacto. En ese entonces no tenía el expediente de la PGR. Sólo pude recalcar la incompetencia de Carpizo en materia de derecho. Era chocante ver que no sabía, o aparentaba no saber, lo que cualquier estudiante de primer año de derecho sabe. Punto uno: Un testigo no es un acusado. Punto dos: Mientras no se comprueba la culpabilidad de un individuo, éste debe ser considerado inocente. Pero ahora tengo las pruebas incuestionables de lo que sospechaba: la mala fe absoluta de Carpizo. Ahora sé que es parte de esa inmensa conspiración del gobierno mexicano para tapar la verdad.

Moussavi se levanta. Busca "su expediente" y saca dos hojas. Es una carta escrita el 11 de febrero de 1993 por Gerald W. Ebker, alto directivo de la empresa norteamericana IBM, dirigida a Luis Vázquez Cano, subsecretario "A" de la Secretaría de la Contraloría de la Federación (ver recuadro).

—En esa carta, Ebker reconoce que, a finales de octubre y a principios de noviembre de 1992, yo informé a mis interlocutores de IBM que se me solicitaba dinero para ganar la licitación. Cuidado con las fechas. Le recuerdo que IBM se enteró de que había perdido la licitación el 28 de diciembre de 1992, dato que conoce perfectamente Carpizo. ¿Okey? La Contraloría entregó la carta de Ebker a la Procuraduría el 22 de febrero de 1993. En estas condiciones, ¿cómo la PGR se atrevió a decir en su comunicado del 4 de mayo que empecé a denunciar los

hechos sólo después de haber perdido la licitación? Carpizo tenía en sus manos la prueba de que denuncié los hechos dos meses antes de perder la licitación, y tuvo la desfachatez de inventar que lo hice después del resultado de la segunda licitación, por mera frustración. Eso es perverso, innoble. Mintió de manera deliberada para difamarme, para impedir que se supiera la verdad.

Moussavi se levanta. Se ve realmente indignado.

—Carpizo tiene dos hipótesis sobre mí. Pues yo tengo también dos hipótesis sobre él. Una: No vio la carta de Ebker. Es decir, no abrió mi expediente, en cuyo caso miente cuando dice que está investigando mi caso desde el 22 de febrero. Dos: Vio esa carta, midió su importancia y, a pesar de eso, decidió mentir, en cuyo caso aceptó participar activamente en la conspiración tramada por el gobierno para esconder la verdad. Sé que la segunda es la buena.

Moussavi da vueltas en la sala con su expediente en la mano.

—Quizás Carpizo piensa que puede engañar a la opinión pública mexicana con sus comunicados de prensa malévolos. Pero vamos a ver qué contestará a los jueces británicos cuando le pidan explicaciones. Confieso que tenía alguna ilusión al principio acerca de él. Ahora sé quién es: un vil títere. Se decía defensor de los derechos humanos cuando encabezaba esa comisión nacional. En realidad, no protegió a víctima alguna; sólo le sirvió al gobierno mexicano para convencer a los norteamericanos y a los canadienses de que había democracia en México. Ahora, en la PGR, en lugar de hacer su trabajo, de velar para que haya justicia en México, Carpizo se dedica a proteger los intereses de unos cuantos corruptos.

Moussavi se sienta de nuevo.

—Por si faltara algo, recibí esa carta que los empleados de Seneam enviaron al presidente Salinas, con una copia a Carpizo. Esa carta fue escrita el 17 de marzo. Lo que dicen estos funcionarios es alarmante y coincide con mis denuncias: ¿Por qué Carpizo no tomó en cuenta ese terrible grito de alarma? ¿Acaso va a decir que nunca vio ni le llegó la carta de Ebker y la carta de los empleados de Seneam? ¿Qué pasa en esa Procuraduría? ¿Por qué se pierden todas las cartas? Si Carpizo así lo desea, le puedo prestar los detectives que contraté en México para obtener los documentos que necesito. A ellos no se les escapa ninguna carta. Se lo puedo garantizar.

—Concretamente ¿cuándo presentarán sus abogados la demanda contra el Procurador General de la República ante la Suprema Corte de Londres?

—Actualmente están reuniendo todos los documentos para hacerlo. Les pedí actuar con prontitud. La semana próxima enviarán una carta a Carpizo. A ver si nos viene otra vez con el cuento de que no la recibí.

—Usted va acumulando las demandas: IBM, Andrés Caso, ahora Carpizo...

—Hay que agregar Alinea a la lista.

—¿Demanda a Alinea también?

—Obviamente. Por difamación.

—Con tantas demandas en todas partes, ¿tiene tiempo para sus negocios?

—No se preocupe. Tengo tiempo para todo. El gobierno mexicano piensa precisamente que me voy a cansar. Por eso busca ganar tiempo.

Aún no me conoce. Después de mi denuncia en el *Financial Times* y en *El Financiero*, me callé un rato. El gobierno pensó que me había cansado. Se equivocó. Llevo algún tiempo sin hablar con usted. El gobierno volvió a pensar que me había cansado. Se volvió a equivocar. Soy inagotable.

La mirada de Moussavi se hace desafiante.

—Como ya le dije, estoy en contacto con congresistas norteamericanos y también con parlamentarios canadienses. En este momento tan crucial para las negociaciones del TLC, me importa que se sepa de qué es capaz el gobierno mexicano. Me cansé de que me tomaran el pelo. Caso, María Elena Vázquez Nava, Carpizo y compañía. ¿Qué hizo el gobierno desde hace casi cuatro meses? Mintió, intrigó, difamó, amenazó. ¿Qué investigó? Nada. ¿Qué hace ahora? Trata de saber cuál es mi precio. Ya entendí que al gobierno mexicano sólo le importa su imagen internacional. Bien. Me obliga a sacar mi artillería pesada. Ni modo.

—Es una declaración de guerra, ni más ni menos...

—Sí. Pero antes de lanzarme de lleno en esa guerra, decidí escribir personalmente al presidente Salinas de Gortari, en su calidad de jefe del Estado mexicano y no de jefe del gobierno. Como jefe de Estado, Carlos Salinas está arriba de todas las maniobras y de todos los juegos de estos ministros que hoy están en el poder y desaparecerán mañana...

—¿Qué le va a decir al presidente Salinas?

—Le voy a suplicar que intervenga personalmente en mi caso. Estoy perfectamente consciente de que debe tener miles de asuntos que atender, pero espero con ansia su intervención.

—¿Qué pasará si su súplica no da resultado?

—Prefiero no contestar y esperar. Evidentemente, si no me dejan otra elección, si me cierran esa última puerta, me acorralarán en la guerra.

—¿Es decir?

—Lanzaré en serio mi campaña internacional.

—¿En qué consiste?

—Permitir a los congresistas norteamericanos que utilicen los documentos que les enseñé, por ejemplo.

—¿Qué más?

—Seguir alertando a la comunidad internacional sobre el peligro que representa viajar a México en avión.

—¿A quién alertó ya?

—A la IATA.

—¿La Asociación Internacional de Transporte Aéreo?

—Exactamente.

—¿Con quién habló?

—Los representantes de mi compañía se pusieron en contacto con miembros de IATA. Entregaron la documentación que tengo sobre el caos de los sistemas de control que operan actualmente en los aeropuertos mexicanos.

—¿Cuál fue su reacción?

—Les interesó mucho. El 27 de mayo me llamaron por teléfono. Me dijeron que después de leer los documentos que yo les había facilitado, habían hablado discretamente con algunos pilotos mexicanos. Estos confirmaron que tenían serios problemas con el control de tráfico aéreo. También hablaron con pilotos norteamericanos de distintas líneas aéreas que viajan con

frecuencia a México. Obtuvieron la misma respuesta: Viajar por avión a México ya no es seguro. Se me pidió más documentación.

—¿Qué puede hacer IATA exactamente?

—IATA es una asociación que exige a sus miembros un respeto estricto de requisitos muy precisos. Si ciertas líneas aéreas no cumplen con estos requisitos, IATA puede impedirles volar hasta que estén de acuerdo con las normas. También tiene exigencias muy drásticas en cuanto a la seguridad en los aeropuertos. Si no se respetan, IATA aconseja a las líneas internacionales evitar los aeropuertos "dudosos".

—¿Qué otros planes incluye su campaña internacional?

—Firmar un contrato con una importante editorial norteamericana que se ve interesada en publicar toda esta historia. Ya firmé un precontrato con ellos.

—¿Cómo se llama la editorial?

—Aún no le puedo decir.

—Siempre tan misterioso...

—No soy misterioso. Simplemente, mientras no firme el contrato, no puedo dar a conocer el nombre de la editorial. Ya lo sabrá... No sea impaciente. Uno de los editores vendrá a visitarme la semana próxima. Si nos ponemos de acuerdo, me enviarán una persona a Oxford, durante seis semanas, para trabajar conmigo. Quieren que el libro salga a más tardar dentro de nueve semanas. Les interesa publicarlo cuanto antes porque el tema del TLC es algo candente en los Estados Unidos.

—¿Usted piensa que en nueve semanas se habrá resuelto su problema con el gobierno mexicano?

—Eso no depende de mí, sino del gobierno mexicano, que ahora sabe exactamente lo que quiero.

—¿Y si no está resuelto?

—Escribiré un segundo tomo...

Por primera vez, Moussavi se ríe.

—Hay muchos rumores que corren sobre usted en México.

—Lo sé. Hay una cantidad de seudoperiodistas o seudoeditorialistas a sueldo del gobierno que se dedican a publicar datos delirantes sobre mí. Algunos no son capaces de escribir mi nombre o mi apellido sin errores de ortografía. Con eso le digo todo. No merecen comentario alguno. Sólo quisiera analizar el caso de Miguel Angel Granados Chapa.

—Es un periodista de mucho renombre en México...

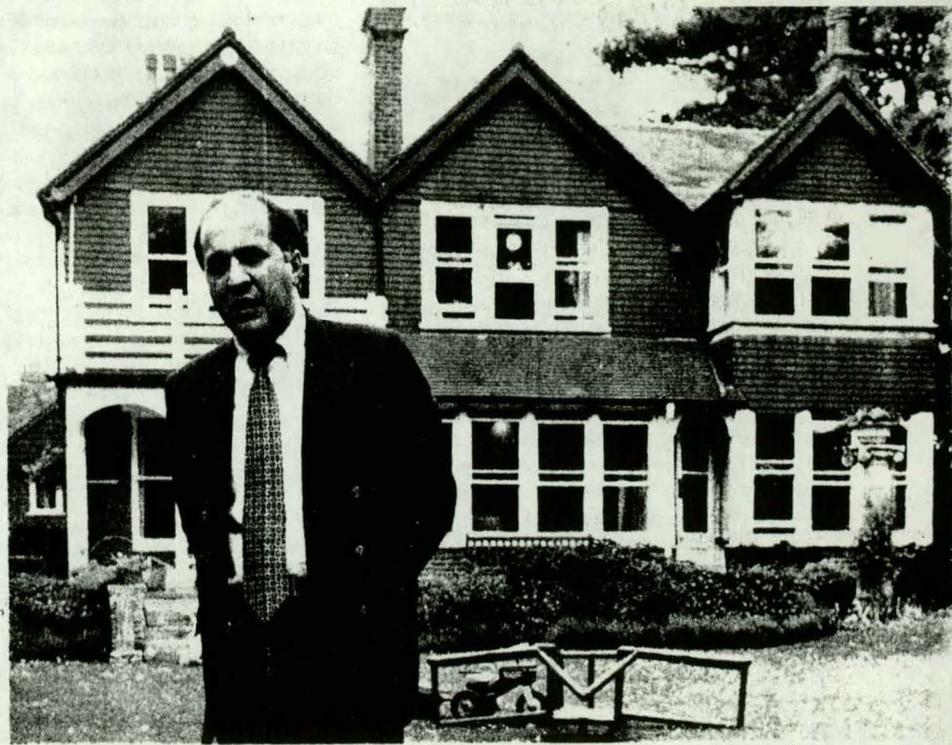
—Lo sé. Pero también sé que es desde hace años un amigo personal del canciller Fernando Solana, y me di cuenta de que últimamente se había convertido en su portavoz.

—¿Usted estaría cuestionando la independencia de criterio de Miguel Angel Granados Chapa?

—No la cuestiono yo, la evidencia tanto lo que escribió sobre mí en *El Financiero* como lo que publicó en su revista *Mira*. Solana usó dos peones para intentar neutralizarme. Acudió a su subordinado Ibarrola, a quien confió la delicada misión de investigar cuánto había que pagarme para que me callara, y a su amigo Granados Chapa para difundir mentiras, crear confusión y difamarme.

—Insisto: Miguel Angel Granados Chapa es un periodista de gran prestigio en México.

—No conozco la trayectoria periodística de Miguel Angel Granados Chapa. Sólo lo juzgo



Moussavi en su casa de Oxford

a partir de lo que ha escrito sobre "el caso Moussavi". Analicé cuidadosamente sus artículos. Es un conjunto de errores, mentiras, insinuaciones malévolas que me llevan a una sola conclusión: Sus escritos son la parte "sofisticada" de la campaña gubernamental en mi contra.

Moussavi busca una carpeta en la que tiene guardados varios recortes de prensa. Saca algunos.

—Granados Chapa utiliza una táctica racista. Habla de mí como "el comisionista iraní", cuando sabe perfectamente que yo soy británico de origen iraní. Lo hace a propósito para despertar reacciones racistas entre sus lectores. Para él, parece importar más el color de mi sangre que mis documentos o mis evidencias. En lógica formal eso se llama *argumentum ad ominium*. Está considerado como la más baja falsedad. Sea dicho de paso: Me siento profundamente orgulloso de mi origen iraní.

"Granados Chapa insinúa que tuve fuentes secretas de información sobre la licitación de Seneam. Falso. Cuando el 28 de abril de 1992 me presenté en Seneam, me dijeron que ya todas las compañías que entraron luego en la licitación los habían visitado. Es más, a finales de 91, las embajadas británica y norteamericana en México ya sabían que iba a haber esa licitación. También lo sabía la Cámara de Comercio británica.

"Granados Chapa insinúa que tenía relaciones privilegiadas con Oteyza. Mentira. A este señor lo vi un par de veces. Ni me cae bien, ni le caigo bien. Granados Chapa da cifras falsas. Escribe que la propuesta de Thomson era de 13 millones de pesos. ¿Qué tal? Y que la de IBM era seis veces mayor. Veamos las cifras."

Moussavi saca otro documento, en el que aparece el costo de las propuestas de todas las compañías que compitieron en la licitación de Seneam.

—La primera propuesta de Thomson era de 33 millones de dólares, sólo para las computadoras. Después de que se canceló la primera licitación y se abrió la segunda, Thomson bajó

sus precios en 65%, es decir, que su propuesta era de 13.2 millones de dólares —y no de pesos—, mientras que la de IBM era de 19 millones de dólares. Quisiera saber cómo se las arregla Granados Chapa para afirmar que 19.2 millones de dólares equivalen a seis veces 13.2 millones de dólares... No sé qué hizo antes Granados Chapa. Pero sé que en ese caso sólo se puso al servicio de Solana. Punto.

—En México mucha gente se pregunta quién está detrás de Kaveh Moussavi.

Esta vez Moussavi se ríe a carcajadas.

—Leí tantas cosas absurdas... Todos los servicios secretos del mundo estarían detrás de mí. Menos el Mossad, por lo menos hasta ahora.

Se vuelve a reír.

—No soy agente de la CIA, ni del FBI, ni de lo que queda del KGB, ni mucho menos del MIG (servicio secreto británico). Tampoco pertenezco al lobby anti-TLC. No soy amigo de Ross Perot. Nadie me paga. Al contrario, todo eso me cuesta bastante caro. Sé que mi lógica no es la del gobierno mexicano. Mi lógica es la de un ciudadano que vive en un Estado de derecho y que sabe que puede contar con una Constitución, un marco de leyes e instituciones para defender su derechos, sean éstos violados por otro ciudadano o por el Estado mismo. En principio de una democracia es que el ciudadano no está al servicio del Estado, sino que el Estado está al servicio del ciudadano. Entiendo que mi lógica sorprenda a mucha gente en México, donde impera un régimen autoritario que pretende someter al ciudadano al Estado.

—¿Quién es en realidad Kaveh Moussavi?

—¿Usted también me va a someter a un interrogatorio?

—No. Pero sería interesante saber un poco más de su vida.

—Vamos, pues. Nací en Irán en 1954. Mi padre era vicepresidente de la Asociación de Abogados. Era senador en la época del Chah, desafortunadamente, también durante un tiempo fue vicesecretario general del partido en el poder en Irán; insisto, desafortunadamente.

—El régimen del Cha no era un modelo de democracia...

—Estoy de acuerdo con usted, pero no se puede condenar a los hijos por las fallas de sus padres.

—¿Su familia dejó Irán a raíz de la caída del Cha?

—Mi madre vive en Irán. Mi padre vive actualmente en Francia, donde ejerce su profesión de abogado, ya que hizo su doctorado en la Sorbona. Es un excelente especialista en derecho criminal... Desde México me llegó el rumor de que yo era hijo ilegítimo del Cha. Quizás suene más excitante esa versión de mi biografía. Pero lo siento. Sé quiénes son mi padre y mi madre.

—¿Cuándo llegó a Gran Bretaña?

—En 1963. Como verá, llevé 30 años viviendo aquí. En 1972 entré en la Universidad de Oxford. En 1978 ingresé al Saint Anthony College de Oxford. Estudié ciencias políticas y economía. Tengo licenciaturas en economía y política, una maestría en sociología política, e hice mi doctorado en ciencias políticas. También me inscribí en la Facultad de Derecho de la Universidad de Londres. Pasé alguna temporada en Harvard, donde estudió el presidente Carlos Salinas de Gortari.

—¿Se graduó en Harvard?

—No, trabajé allá en el marco de la investigación para mi tesis de doctorado.

—¿Ya presentó su tesis?

—La presenté, pero se me pidió reducirla porque era demasiado larga. Estoy en eso.

—¿Cuál es el tema de su tesis?

—Se va a reír.

—¿Es un tema cómico?

—No, pero de todos modos se va a reír. El tema es: "Políticas autoritarias y participación política. Casos de sistemas con partidos únicos". Si conozco algo acerca del PRI y del sistema político mexicano, no es porque me asesora la CIA.

—¿Usted analiza el sistema mexicano en su tesis?

—Por supuesto. Es uno de los modelos que estudio. Obviamente, profundizo más en el régimen del Cha.

—¿Cuándo empezó su carrera en los negocios?

—Hace exactamente diez años, el 29 de mayo de 1984.

—Es decir, ¿llevó al mismo tiempo actividades universitarias y profesionales?

—Exactamente. Como especialista en economía y política, empecé a asesorar a varias grandes compañías. Desde hace casi cuatro años, además, analizo la situación del mercado petrolero internacional en programas especiales de la BBC de Londres. ¿Quiere saber también cuándo me casé? En 1983. Encontré a mi esposa en la Universidad de Oxford.

—¿Qué estudiaba?

—Historia del arte. Tiene dos maestrías de la Universidad de Oxford y prepara actualmente su tesis de doctorado. Su especialidad es la influencia del arte mudéjar en el arte latinoamericano, y particularmente en el arte mexicano. Ella viaja a menudo a México para su trabajo. Últimamente se le hace mucho más difícil desenvolverse allá. El gobierno mexicano ejerce presiones vergonzosas sobre sus amigos y contactos de trabajo. Varios de ellos la llamaron para decirle que ya no podían colaborar con ella. Estaban muy asustados.

—¿Qué tipo de presiones sufren?

—Les cortan el teléfono. Se les advierte que mejor dejen de hablar con ella. Hace unos días mi esposa recibió un fax patético de un amigo que conoce desde hace 17 años. Había sólo dos frases escuetas en ese fax: "No puedo colaborar más contigo. Imposible explicar por qué. Adiós". Para acabar con el tema de mi familia, déjeme decirle que tengo tres hijos y que mi esposa espera otro bebé. Sabemos que va a ser niño y lo llamaremos Emiliano, por Emiliano Zapata.

—¿Usted entra y sale normalmente de Irán?

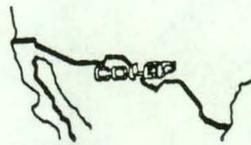
—Absolutamente. Tengo negocios en Irán. Viajo a mi país de origen una vez cada dos meses. El único gobierno con el cual tengo problemas es el mexicano.

—¿Se siente más iraní o más británico?

—Vivo perfectamente bien mi doble cultura.

—¿No hay conflicto entre su sangre iraní y su cultura británica?

—Mi lado británico me da un respeto profundo para el Estado de derecho. Mi lado iraní me da una determinación apasionada para defender mis principios. Es un coctel explosivo. Casi un coctel Molotov... 



EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

CONVOCA

A las personas interesadas en colaborar en el Departamento de Estadística de dicha Institución como: Director del Departamento o Investigador de tiempo completo que cumplan los siguientes requisitos:

1. Tener el título de maestría en estadística, matemáticas aplicadas o áreas afines.
2. Haber trabajado cuando menos dos años en labores docentes o de investigación en alguna institución de educación superior.
3. Tener experiencia en el desarrollo de encuestas por muestreo, organización de información y métodos de generación de información numérica en fenómenos de Ciencias Sociales.

Los interesados deberán enviar o entregar directamente, curriculum vitae a cualquiera de los domicilios siguientes:

- El Colegio de la Frontera Norte
Dirección General Académica
Blvd. Abelardo L. Rodríguez No. 2925
Zona del Río, Tijuana,
C.P. 22320
- Camino al Ajusco No. 20-4.563
Col. Pedregal de Santa Teresa
México, D.F.
C.P. 10740

Información adicional en el tel.: (66) 300411 ext. 2222

Tijuana, B.C., a 7 de junio de 1993